

CRISTIANO 1965

El título parece una contradicción. Cristianismo habla de una respuesta a un Dios eterno o intemporal. A qué viene esta cualificación sobrefadida? A qué viene eso 1965, sino a dar un sondo matiz de modernidad a algo que supere y trascienda los tiempos históricos? Es que el anobismo o la publicidad invaden el campo de lo religioso? Es el intento de hacer vendible un producto que resulta difícil poner en mercado?

Tratemos de aclarar el panorama. Ser cristiano es responder con todo el ser-y el tener- a un Dios. Ese Dios no es abstracto ni impersonal. No es estratosférico. Ese Dios no es el Supremo Relojero, la Nebulosa Trinitiva, el Primer Motor ni el Ultimo Recurso. Ese Dios es un Dios hecho hombre, un Dios hecho carne, un Dios hecho mundo, un Dios hecho tiempo, un Dios hecho tierra, un Dios hecho "esto".

El Dios cristiano es un Dios al nivel del mar.

Cuando los apóstoles se quedan mirando hacia las nubes el día de la Asconción dos enviados los recuerdan: "Muchachos! Qué están haciendo mirando para arriba? La manera de encontrarse con ese Dios que hoy asciondo y que volverá al fin de los tiempos es mirando hacia abajo y transformando con sus manos esta tierra..."

Desde que se hizo hombre, a Dios se lo encuentra en el hombre, en el mundo, en la tierra, en el tiempo, en "esto".

Seremos juzgados sobre cada hombre que tuvo hambre y lo dimos o no de comer, tuvo sed y lo dimos o no de beber, estuvo desnudo, enfermo o preso y nos preocupamos o no de ello. "En la medida en que lo habéis hecho al más pequeño de mis hermanos es a Mí a quien lo habéis hecho". (Evangolio de San Mateo, cap. 25).

El se identifica con cada hombre, por eso ser cristiano será responder no a un Dios que nos interroga desde las nubes, sino desde los seres humanos.

Y desde los seres humanos que hoy conviven conmigo, en mimismo mundo, comenzando por los más próximos y terminando por los más lejancs. Sin olvidar que los testigos preferenciales de ese Dios hoy lo constituyón los pobres y los desposeídos, como bien lo recuerda Juan XXIII: "La Iglesia es de todos y es especial de los pobres".

A medida que la historia avanza, Dios, siempre centrado sobre el ojo fundamental del amor, exige gestos que se van modificando. Por eso el hombre de fo está atento a los signos que anuncian el cambio de tiempo.

Ser fiel a Dios en la época de José el Patriarca, significó quedarse en Egipto. Ser fiel a Dios en el tiempo de Moisés, significó irse de Egipto.

Para los primeros cristianos, inmediatamente después de la Resurrección, fue ir al Templo y cumplir todas las prácticas judías. Después del Pri...

mor Concilio de Jerusalón, fue liberarse de la Circuncisión y de toda la Ley de Moisés. Ser cristiano en una época significó organizar Cruzadas contra los moros, castrar honores, detectar herejes, lanzar anatemas, condenar la inmundicia, organizar campañas de la Buena Prensa, participar de carnavales de Beneficencia, organizar rifas. En una época más reciente se pensó que era organizar el Sindicato Cristiano, el colegio Cristiano, el Club Cristiano. Es decir estructurar un mundo en miniatura, paralelo, al margen del mundo real donde la gente vive y se mueve, cuidadosamente pensado para proteger la fe del creyente que al contacto con el mundo grande amenazaba contaminarse.

Todo esto puede ser comprensible si se lo juzga de acuerdo con la mentalidad y la óptica histórica de ese momento. Pero la fidelidad al Dios viviente, al Dios que actúa en la historia y que nos habla a través de los acontecimientos y de los hombres, exige una continua revisión de nuestras actitudes. La respuesta humana nunca es intemporal. Es situada porque el que responde es un ser situado en tiempo y espacio. Por eso hoy, nuestra respuesta, es diferente a la de ayer.

Dios llama a cada persona por su nombre propio desde su propia circunstancia.

Pero existen denominadores comunes que exigen una respuesta solidaria:

-El Dios viviente hoy nos interroga desde la Universidad, a la que es necesario, poner cada día más en contacto con los problemas nacionales.

-Nos interroga desde el país, donde es necesario eliminar toda discriminación social entre los que tienen y los que no. Se entiende no sólo de dinero, sino también de acceso a la cultura y encuadre personalizando de su vida. Esto nos exige capacitarnos para una acción política.

-Nos interroga desde Latinoamérica, que debe llegar a cumplir su vocación: complejo de naciones adultas, que debe eliminar todo residuo de colonialismo que impide a las naciones autodefinirse, ser dueñas de sus propios recursos y destino y establecer vínculos permanentes entre ellas que las enriquezcan recíprocamente.

ESTE ES EL DIOS VERDADERO, EL QUE ME PREGUNTA A TRAVÉS DE MI HERMANO CON HAMBRE Y A TRAVÉS DE LAS ESTRUCTURAS QUE HACEN QUE MUCHOS HERMANOS TENGAN MUERTO HAMBRE.

El Dios que fabrica una Universidad en forma de tubo, donde al salir nos cuelgan un diploma, trampolín para tener un lugar espectable en la sociedad... El Dios que manda hacer gestos sudorosos para obtener el ticket de entrada al cielo, y nos sumerge en una olímpica insensibilidad por los sores y estructuras que nos rodean...

ESE DIOS NO ES EL DIOS VERDADERO, ESE DIOS LO FABRICAMOS NOSOTROS.

ESE DIOS NO ES MÁS QUE EL ESPEJO DE NUESTRO PROPIO YO.

El clima de la respuesta está hoy definido por tres componentes:

1.-DIALOGO Y APERTURA HACIA EL MUNDO:

Termina la Iglesia como fortaleza, como alambrada de púas, como ghetto y trinchera. Comienza como ciudad, como plaza pública y lugar de encuentro entre los hombres. El crisol del diálogo donde los hombres se dan cuenta de que son una única familia.

La única manera no de conservar la fe -la fe no se conserva- sino de desarrollarla es confrontarla incesantemente en el diálogo.

2.-ACTITUD DE SERVICIO:

Termina La Iglesia como factor de poder. El cristiano no tiene que copar, tiene que servir. Como Cristo: "no he venido a ser servido sino a servir". De acuerdo a la madurez de su fe tiene que estar dispuesto a servir a la comunidad y hacer que las estructuras en las que se integra sean lo más funcionales posibles a las personas que viven y se desarrollan en ellas.

3.-COMUNIDAD:

Es ilusorio pretender llegar a una adultez viviendo un individualismo religioso. El equipo, o el grupo cristiano, no separado de los demás, sino en plena misión de servicio, posibilita una revisión de la acción, una más sólida formación, un regalo mayor y un compromiso personal más exigente.

Vivir la fe en la línea del diálogo, el servicio y la comunidad es lo que define a JUC de Filosofía y Letras, con la añadidura de que no es algo hecho y terminado sino llamado a construir entre todos los que creemos que ser cristiano es algo más que un título legado por los antepasados.

Si quieres conectarte con nosotros puedes hacerlo a través de nuestra cartelera o llamando a Adela: 90-4396 o a Miguel: 63-6747.
